

OM-42-04

**LA IGLESIA SUS FORMAS
Y EL DIABLO**

**Conferencias del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**



Dos conferencias

11-08-1972- LA IGLESIA Y EL DIABLO

17-08-1972- LOS PRINCIPIOS Y LAS FORMAS

Seguirán otras

**Quienes deseen conocer sus contenidos deben dirigirse al Centro os las
remitiremos en PDF. Leer bien anexo- Gracias**



Centre OMRAAM

Institut Solve et Coagula

Reus

www.omraam.es

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Bonfin 11 de Agosto de 1972

LA IGLESIA Y EL DIABLO
FORMAS Y PRINCIPIOS

Lo importante, mis queridos hermanos y hermanas, es poner siempre el mismo corazón, la misma alma, el mismo amor en todo lo que hagáis, sin fatigaros nunca ni abandonar. Hay que dar el primer lugar a lo que dura, a lo que no se agota. Pero para que algo dure, hay que renovar continuamente los materiales, las partículas. Todos aquellos que no quieren desprenderse de sus formas anticuadas de pensar y sentir, no pueden hacer nada duradero. Pero con toda seguridad, no apreciaréis esta verdad; para apreciada, sería preciso que viniera de personas eruditas y célebres. Viniendo de un desconocido, ¿cómo puede tratarse de la verdad? En realidad, cualquiera que sea su origen, aunque venga de un niño o de un mendigo, debéis saber reconocer una verdad y apreciarla.

Para perdurar es preciso renovarse constantemente. Y si la Iglesia está a punto de zozobrar, se debe a que no se renueva, a que se acoge a concepciones anticuadas que hoy ya no son válidas, y que es necesario reemplazar. Naturalmente, no estoy hablando de reemplazar los principios sobre los cuales está fundada la religión cristiana. No pueden existir mejores principios que aquellos que se encuentran en los Evangelios.

Pero, ¿por qué seguir arrastrando prácticas anticuadas que ya no dan resultado? Muchos abandonan la religión cristiana porque encuentran que la ciencia contradice y oscurece todas las verdades evangélicas. Pero no han comprendido nada. Yo, por el contrario, digo que los descubrimientos de la ciencia no hacen más que corroborar las verdades de los Evangelios.

Puedo demostrar - y por cierto ya lo he hecho a menudo -, que todos los descubrimientos de la ciencia oficial prueban la veracidad de la Ciencia iniciática, pero los religiosos no lo han comprendido, y los sabios tampoco. Para mí, no existe división alguna; la ciencia y la religión marchan conjuntamente, y también el arte, porque los tres están unidos. La ciencia debe dar la luz a los humanos, la

religión el calor, y el arte la actividad. ¿Por qué se les ha dividido si en la vida, en la naturaleza, en el ser humano permanecen y trabajan juntos? Los Iniciados jamás separaron estos tres campos. Ahora que se ha producido la escisión, la religión es incapaz de retener a los científicos, que la rechazan. Pero la rechazan porque no poseen la verdadera ciencia; su ciencia se apoya únicamente en el mundo físico, material, y desconocen la verdadera ciencia sobre la cual están fundadas todas las religiones. En cuanto al arte, oscila entre ambas. Tan pronto se opone a la moral, como a la ciencia.

La verdadera religión es la Ciencia iniciática. En la naturaleza, repito, la religión, la ciencia y el arte se unen. Es aquí, en la cabeza de los humanos, donde están separados. Pero mientras se mantengan separados, no se comprenderá nada. La ciencia, la religión y el arte forman una unidad gracias a la cual todo se puede explicar y comprender. La ciencia es una necesidad del intelecto. La religión es una necesidad del corazón. Y el arte es una necesidad de la voluntad: hay que expresar algo, hay que crear, construir... Y estas tres necesidades están unidas, porque lo que pensáis, lo sentís enseguida, y luego lo realizáis.

Además, os diré que muchos Iniciados de la Antigüedad están reencarnados actualmente bajo la forma de sabios. Sí, muchos sabios contemporáneos fueron grandes sacerdotes de los antiguos Misterios. Los que han descubierto la televisión, la radio, no han hecho otra cosa que aplicar los conocimientos que ya poseían en el pasado. Sí, eran Iniciados en el antiguo Egipto. Nuestra época está ligada por muchas correspondencias a la civilización egipcia, y consecuentemente, ahora se revelará toda la ciencia de Egipto y se encontrarán numerosas aplicaciones técnicas.

Pero volvamos a la idea de que la Iglesia debería cambiar algunos puntos de vista y algunos conceptos... He aquí un ejemplo. Acaban de enviarme un recorte de prensa: un discurso que el Papa ha hecho recientemente; se lamenta de que el Diablo haya venido a corromper los frutos de la Iglesia, sembrando la duda entre sus fieles. Pues sí, después de tantos siglos, el Diablo es el responsable de todo, nadie más... En el siglo veinte, aún es el Diablo quien actúa e inspira a los humanos. ¿Acaso menciono yo al Diablo constantemente en mis discursos? No, jamás. Entonces, ¿por qué se le cita tanto en los discursos religiosos? En la Edad Media se levantaban y se acostaban con el Diablo. Sólo existía el Diablo... En

relación al Diablo, al Señor casi no se le mencionaba. Era el Diablo quien hacía los milagros, los prodigios, era él quien curaba, quien sabía profetizar. Cuando un hombre o una mujer manifestaban dones excepcionales, era el Diablo quien los inspiraba, jamás el Señor. Al Señor nunca se le presentaba como omnisciente y todopoderoso. Era el Diablo el que tenía todos los poderes. Y aún hoy, haced algo excepcional, algo único, y la Iglesia no dirá que se trata del Señor o de los Ángeles, sino que desconfiará: siempre el Diablo. ¡Es inaudito! Pues bien, cuanto más se le menciona, más se le alimenta, se le refuerza, se le da posibilidades de actuar.

Parece ser que hay que asustar a la gente; se sirven del Diablo como de un espantapájaros. Pero es ridículo, porque la gente ya no le teme, están acostumbrados, exactamente como los gorriones que no temen a los espantapájaros. No digo que el Diablo no exista. Existe, claro. Pero cuanto menos se le mencione, tanto mejor... Porque, cuando contamos alguna cosa extraordinaria, algunas personas sienten la necesidad de exclamar: « ¡Ah, Diablos!» ¿Qué representa aquí el Diablo? Cuando se pronuncia su nombre y se le teme, se le atrae. Sí, es una forma de magia negra.

La Iglesia debe adoptar ahora una comprensión distinta de la Ciencia esotérica, y no incluir al Diablo en todos los platos, en todas las salsas. En lugar de decir que todo el mundo rechaza la religión porque aquellos que la representan no están a la altura de las circunstancias, se acusa al Diablo... ¡al Diablo que se ha deslizado en la Iglesia! ¡Cuántas veces os he explicado que si no tenéis los elementos capaces de atraerle y las puertas abiertas para hacerle entrar, el Diablo es impotente! Es una ley absoluta. Pero en lugar de explicarlo así, la Iglesia atribuye al Diablo el poder de penetrar por todas partes sin que nadie pueda impedirlo. Es falso pensar que los seres humanos son criaturas tan mal construidas (¡el Señor no da más de sí!) que, a pesar de su pureza y de su santidad, no pueden impedir que el Diablo entre subrepticamente en ellos. A la Iglesia le falta la Ciencia iniciática.

El mundo cristiano precisa de grandes transformaciones, porque las tradiciones en que vive no están adaptadas a nuestra época. Por otra parte, si la religión tal como se comprende fuese realmente suficiente, la humanidad se

encontraría en mejor estado. Se ha reducido la religión a formas ineficaces, por lo tanto no hay que extrañarse de que nadie o casi nadie la tome en serio.

Por lo demás, los individuos reflexionan y se plantean problemas más a menudo. En el pasado, se tragaban todo lo que se quisiera hacerles creer: había una autoridad, la Iglesia, que reflexionaba y decidía por ellos, mientras que ahora ya no quieren que los demás reflexionen en su lugar, y por ello abandonan la Iglesia. Este es un síntoma de que el cristianismo debe aceptar las nuevas formas que le está presentando el mundo invisible... Hasta el día en que, a su vez, estas nuevas formas habrán envejecido y habrá que reemplazadas. Sólo los principios son duraderos, las formas jamás. Y es la Inteligencia cósmica quien ha decidido que la forma no sea duradera. La función de la forma consiste en mantener el contenido intacto; por lo tanto se presenta como un recipiente, como un límite... y también como una prisión. Pero para que el contenido no quede eternamente congelado en una forma, hay que romper ésta para verter su contenido en otra más sutil, más flexible, más transparente. He aquí por qué nada de lo que ha sido construido en el plano físico puede ser eterno. Un día, incluso las Pirámides, la Esfinge, todo desaparecerá.

El tiempo no puede actuar sobre los principios, pero actúa sobre las formas. Cuando se dice que el tiempo lo destruye todo, nos referimos sólo a las formas. Y los cristianos aún no han comprendido que las formas en que su religión les fue dada hace siglos, no son perdurables y hay que reemplazadas. Son testarudos, no quieren cambiar nada. La Fraternidad Blanca Universal no trae nuevos principios, sino nuevas formas, es decir nuevos métodos para que el contenido, el espíritu, pueda manifestarse y expresarse mejor. No son los principios lo que quiere cambiar, no, porque son eternos, sino la forma que está sometida al tiempo. Así pues, retened bien lo siguiente: la eternidad sólo existe para los principios.

Cuando la gente se siente feliz por algo, exclama: « ¡Señor, que dure!» Los enamorados, por ejemplo, desean que su amor sea eterno. Pero, desgraciadamente, no puede serlo, porque lo han puesto en formas quebradizas, percederas. Para poder expresar su amor de forma duradera hay que cambiar las formas. Os daré un ejemplo. Supongamos que expresáis vuestro amor a través de vuestra naturaleza "inferior, vuestra personalidad: por lo pronto vuestra mirada refleja el deseo de saciar vuestros instintos sin pensar en la suerte de la otra persona, en el estado en

que se encontrará; tenéis hambre y sed y queréis saciaros. He aquí un amor que se manifiesta bajo una forma inferior, cruel y egoísta. La mirada de una persona que ama de esta manera está cargada de deseo y de sangre, deslizándose por ahí algo viscoso, impuro, violento...

Mientras que si el amor se manifiesta a través de la individualidad, la naturaleza superior, veréis que la mirada expresa belleza, luz, transparencia... porque este amor no reclama, no desea: solamente quiere dar, salvar, iluminar. Este amor es el más hermoso. Pero ved que la mayoría de mujeres prefieren una mirada inflamada, una mirada que las desee. En este caso se sienten felices, porque imaginan, las pobres, que este amor tan intenso, poderoso y expresivo será un amor duradero. La mujer sólo pide un amor duradero, y en eso tiene razón. Pero está ciega: no ve que una mirada sensual habla de un amor que no durará. Es la violencia del fuego que dura poco, que se extingue inmediatamente después de encenderse... ¿Por qué las mujeres tienen tan poco discernimiento?

Así pues, os corresponde a vosotros ensanchar vuestro campo visual y en especial tener siempre este deseo de evolucionar. ¿Qué es la evolución? Un cambio de forma. El problema de la evolución ha preocupado mucho a los sabios naturalistas: unos dicen que son las formas las que evolucionan, otros que las formas están determinadas desde siempre y que son los seres quienes pasan de una forma a otra. ¿Dónde está la verdad? La segunda opinión es la exacta: las formas no evolucionan. Todas las formas de animales, de insectos, de plantas, ya existen en el mundo de los arquetipos, y son las criaturas quienes toman estas formas que luego abandonan para tomar otras; exactamente como los actores que cambian su disfraz de una obra a otra.

Así pues, el espíritu cambia de forma, pero la forma, en sí, no evoluciona. Las formas están ahí, creadas desde toda la eternidad; incluso las formas nuevas que aún no conocemos, las nuevas formas para las plantas, para los animales, están ya allí, en el plano de los arquetipos; existen. Y también a nosotros nos esperan nuevas formas: a medida que evolucionemos, nos apropiaremos de nuevas formas, porque siempre hay una forma antigua que hay que abandonar y una nueva que hay que tomar, más flexible, más pura, más luminosa. Tomando esta nueva forma, tenéis un medio más adecuado para actuar y para manifestaros. Si os mantenéis en las viejas formas, os limitáis, jamás podréis llegar más allá. Esto los

cristianos no lo han comprendido: siempre han querido eternizar la forma; pero es imposible, es una actitud que se opone a los decretos de la Inteligencia cósmica.

La Inteligencia cósmica no quiere eternizar la forma. La forma ya se eternizó en los talleres de lo alto; todas las formas son eternas para servir a los proyectos de la Inteligencia cósmica. Pero si el hombre quiere eternizar las formas aquí, es decir aferrarse como sea a talo cual forma, entonces provoca al mundo invisible que viene con martillos a romper estas formas para liberarlas. El hombre se extraña de esta crueldad. Sin embargo, ¿cómo puede liberarse si mantiene las mismas formas? ¿No estáis convencidos? Bueno, ¿qué les sucede a los humanos de una encarnación a la otra? Lo más frecuente es que cambien de sexo. Suponed que en una encarnación anterior hayáis sido una mujer: era para aprender a manifestar las cualidades del principio femenino. Ahora sois un hombre para aprender otras cualidades.

Esta aparente crueldad del mundo invisible que rompe las formas para crear otras nuevas aún no ha sido comprendida por la Iglesia. Pero, lo comprenda o no, las viejas formas desaparecerán, esto os lo aseguro. Hagan lo que hagan los cristianos, desaparecerán, porque el mundo invisible quiere liberarles obligándoles a ir más lejos. Los humanos siempre tienden a fijarse en una forma y precisamente esto es lo que, debe evitarse. ¿Qué es un materialista? Un hombre que está fijo en las formas materiales. Por lo tanto, también los materialistas serán destrozados, rotos, destruidos, pero para ser liberados.

Una vez un ángel quiso descender a la tierra para estudiar la vida de los hombres y de los animales, y para estudiarla mejor, tomó la forma de un cerdo. La vida le parecía magnífica, deleitosa... Comía bellotas y una mezcla ... ¿cómo le llamáis? .. Ah, sí, piensos. Y se sentía feliz. Había encontrado una pareja y se encontraba rodeado de unos cuantos cerditos. ¡Dios mío, qué felicidad! Ya no podía desprenderse de tanta felicidad. Esto empezaba a ser inquietante; en lo alto, sus hermanos, los ángeles, se llevaban las manos a la cabeza diciéndose: «Pero, ¿cómo hacerle volver con nosotros?» Le enviaron mensajes... nada que hacer. ¡Para él la vida era magnífica; la vida de cerdo, claro está! Por fin, encontraron que la única solución era cortarle la cabeza. Así pues, el cerdo fue degollado y servido como manjar, y cuando el ángel salió de esta apetitosa forma, se quedó estupefacto de haberse olvidado durante tanto tiempo de todo en esa apariencia

animal, y dio las gracias a todos sus camaradas por haberle liberado. Desgraciadamente muchos humanos se encuentran en este estado... se han convertido en «cerdos». Pues bien, también ellos están predestinados a que les maten. Todas las filosofías, todos los sistemas, todas las tradiciones que no evolucionan serán destruidos, sólo quedarán los principios y las nuevas formas.

La Fraternidad Blanca Universal es una nueva forma de la religión de Cristo. Naturalmente los cristianos gritarán y nos combatirán para demostrar que se mantienen fieles a las tradiciones que han recibido. Pero no triunfarán, porque el mundo invisible vendrá a mostrarles que no tienen razón. Aparecerá una nueva forma que será mantenida durante un cierto tiempo, antes de ser reemplazada por otra nueva. Ved que soy justo, honesto, no quiero engañaros diciendo que la forma que trae nuestra Enseñanza será eterna. Siempre habrá nuevas expresiones, expresiones cada vez más luminosas.

Cuando, para explicarme que no puede aceptar la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal, alguien me dice que es católico, le respondo: «Bueno, si estás contento, sigue ahí. Pero nosotros vamos más allá.» Porque, ¿qué puede aprenderse de todos esos sermones que no explican nada? ¿De quién es la culpa si después la gente hace tonterías? Abandonan la Iglesia porque no da respuesta alguna a sus problemas y a sus angustias. Solamente se trata de pequeñas gerundiadas, muy poéticas, eso sí, y muy morales... sí, y muy bonitas, muy patéticas. Yo las apruebo, pero no se aprende gran cosa porque no hay en ellas ciencia alguna que explique el sentido y la finalidad de la existencia humana, cómo comportarse, cómo vivir. Son sólo palabras. ¿Dónde está la aplicación? ¿Creéis que la Cristiandad ha aplicado los Evangelios? ¡Pensadlo, id a ver lo que sucede! Personalmente me inclino por los grandes cambios, que llegarán, no lo dudéis.

El que quiere trabajar con los principios de Cristo, que son eternos, irremplazables, pertenece a la Fraternidad Blanca Universal. No destruye nada, no trabaja contra Cristo, no trae una religión nueva, sino que propugna solamente nuevas formas, eso es todo. Mientras que aquel que se aferra a las formas demuestra que no ha comprendido los principios. Se imagina que la forma le va a salvar, y se duerme tranquilamente protegido por la forma. Sí, porque en la forma, uno se duerme. Mientras que aquellos que no se aferran tanto a las formas y

trabajan con los principios evolucionan enormemente. ¿Acaso el ideal que os estoy presentando no es más ventajoso? El propio Cristo vendrá para deciros que es magnífico, porque está escrito en los Evangelios: «La letra mata y el Espíritu vivifica». Es exactamente lo que os estoy explicando. Sí, os empujo sin cesar hacia el espíritu que vivifica.

Todos aquellos que sitúan los principios en primer lugar pertenecen a la Gran Fraternidad Blanca Universal. No a esta Fraternidad que está aquí, en la tierra, sino a la Fraternidad Blanca Universal que abarca todas las criaturas, las más luminosas del universo. Nosotros estamos aquí para dar a este conjunto de seres perfectos la posibilidad de obrar para que el Reino de Dios descienda sobre la tierra. Ved como hay que comprender que la Fraternidad Blanca Universal es una nueva forma de la religión de Cristo. Aquel que quiere trabajar con los principios de Cristo, que son eternos, irremplazables, pertenece a la Fraternidad Blanca Universal. Puede ser que ni tan siquiera nos conozca, pero esto no importa, se trata de un miembro de la Fraternidad Blanca Universal.

Los humanos se aferran a la forma debido a la pereza. En ellos, la actividad espiritual se ha detenido, y se pavonean con una forma. Un ejemplo: muchos llevan una cruz, pero esta cruz no les salvará si la llevan sin que verdaderamente participe el espíritu. Pero si, detrás de la forma de la cruz, se aferran al principio para comprender su sentido e intentan llevarlo a la práctica, entonces sí, la cruz puede protegerles, salvarles. Conservad algunas formas, si queréis, pero no perdáis nunca el espíritu que está detrás de estas formas, porque entonces seríais vosotros quienes os perderíais. Llevad cruces, pero id hacia el espíritu, porque detrás de esta forma, está el espíritu. Para mí la cruz es un símbolo fantástico... sí, la cruz de tres dimensiones que está compuesta de 22 superficies que corresponden a las 22 letras de la Cábala mediante las cuales Dios creó el mundo... Pero los pobres cristianos no quieren aprender, se oponen al cambio para permanecer, digamos, fieles a Cristo ... es decir, en realidad fieles a los humanos, fieles a los necios, fieles a los enfermos.

Hay que ser fiel al Señor, no a los hombres. Si queréis permanecer fieles a los hombres, está bien, permaneced fieles, no tengo nada en contra, pero os convertiréis en polvo. Todas esas personas que han gobernado la Iglesia desde hace siglos, ¿qué representan? A menudo pobres sujetos vulgares, como los

demás. Si hubiese alguien entre ellos que demostrara una comprensión superior, sería inmediatamente excluido y excomulgado. Repasad la historia y lo veréis: todos los que quisieron aportar verdaderas mejoras, ¡hala! excomulgados, rechazados, ¡para poder permanecer en la forma! Pero la forma no produce gran cosa, sólo aprisiona a los humanos. Sí, la forma es la mejor prisión y el prisionero ya no puede escapar.

Se puede conservar la forma mientras sea necesaria, indispensable, útil, pero cuando está caduca empieza otra fase, y hay que reemplazarla, o cuanto menos llegar más allá en la comprensión de esta forma. Porque, naturalmente, ritos como el bautismo, el matrimonio, la misa y la comunión están basados en grandes leyes, en conocimientos mágicos. Y esto es especialmente cierto en cuanto a la misa, que es pura magia. Incluso podemos afirmar que si la Iglesia se ha mantenido hasta hoy, se debe a la misa. Lo que sí hay que lamentar es el hecho de que muchos sacerdotes, a menudo, desconocen el alcance de lo que están haciendo. Si lo supieran, la misa habría tenido un mayor poder.

Y en cuanto a la costumbre de encender los cirios y las lamparillas... tampoco conocemos su sentido más profundo. Observad lo que ocurre en las iglesias ortodoxas durante la Pascua. Todos tienen un cirio en la mano; el sacerdote que oficia es el primero que enciende su cirio, con el cual enciende enseguida el cirio de aquel que está más cerca de él... el cual enciende el de un tercero, etc... y de esta forma toda la iglesia queda iluminada. Simbólicamente, esto significa que primeramente se necesita de alguien que empiece a encender su cirio, es decir su inteligencia, su espíritu, y poco a poco irán llegando otros para encender también su inteligencia junto a él, hasta que todo el mundo no sea otra cosa que una multitud de cirios encendidos. La lamparilla es un símbolo idéntico, aunque el cirio es un símbolo masculino y la lamparilla es un símbolo femenino. Pero es tan profundo, tan sagrado, que no me atrevo a revelaros nada más.

El hombre posee el cirio y la mujer la lamparilla, pero ninguno de los dos piensa que haya algo que se deba encender. Se encienden los cirios y las lamparillas automáticamente; entre los cristianos los hombres y las mujeres desconocen el misterio que encierra el encender un cirio o una lamparilla: no saben cómo encenderlo, ni por qué razón. Y sin embargo, ¡si supiesen qué transformaciones pueden producir en sí mismos! Por eso digo que los cristianos

todavía no han empezado el verdadero trabajo. Aún yendo a la iglesia, encendiendo cirios, tomando agua bendita, comulgando, no han empezado, porque interiormente todavía no han hecho el mismo trabajo. Ponen en su casa una pequeña imagen de la Virgen Santa para que les proteja, y se imaginan que la Virgen Santa está allí para seguir protegiéndoles, hagan lo que hagan. Todo esto no es otra cosa que superstición: se cuenta con esto, se cree aquello. Pero la creencia y la fe son dos cosas distintas.

Imaginándose que tienen fe, la mayoría se contentan con creencias. Sí, porque se aferran demasiado a la forma, sin ser conscientes de que las oraciones pueden no ser otra cosa que formas. Había una vez en un convento un monje que tenía la costumbre de visitar la bodega. Era su pecadillo, del que no podía desembarazarse, y por la noche, durante sus oraciones, pedía perdón al Señor, y después se dormía tranquilamente. Porque ¡naturalmente, al rezar, todo queda perdonado!... Pero he aquí que una noche, siente que alguien le sacude diciendo: « ¡Despiértate, levántate, te has olvidado de rezar! » Y ¿qué es lo que ve? ` ¡Al Diablo! ¡Era el Diablo quien le despertaba para recordarle que debía rezar!... Pues sí, el Diablo estaba interesado en que rezara porque así se creía perdonado y seguía bebiendo. No era el Señor. El Señor no escucha los rezos de un borracho. ¿Lo veis? A menudo el Diablo se esconde tras las formas y os empuja a ir a la Iglesia, a encender cirios, a rezar, a comulgar... para que os incrustéis aún más en las viejas formas.

No me opongo a la comunión, pero me doy cuenta de que los cristianos han comulgado toda su vida, han tragado vagones de hostias y han bebido barriles de vino y que, a pesar de ello, son iguales: ásperos, malos, murmuradores, injustos. Mientras que si comulgáis con esta hostia, el sol que sale cada mañana, y este vino, la vida que emana de él, después de algún tiempo os transformáis necesariamente. Porque el sol está vivo. Esto es lo que quiso decir Jesús con estas palabras: «Si no coméis mi carne, ni bebéis mi sangre, no tendréis la vida eterna». Pero como en aquella época los humanos no podían comprender unas ideas tan avanzadas, era necesario darles pan y vino. En consecuencia eso estaba bien para una época. Pero ahora hay que llegar más lejos, porque esta comunión no es tan eficaz. La prueba: han comulgado y golpean a su mujer, calumnian al prójimo... Naturalmente la comunión puede ayudar; si se tiene fe, puede ayudar. Pero, a

pesar de la fe, a pesar de la convicción, a pesar de la bendición dada por el sacerdote, el sol supera a todas las hostias.

La bendición de un sacerdote es de una gran importancia, eso es verdad, pero depende de su elevación, de su pureza, de su fe. Muchos, pobrecitos, se cansan de hacer cada día lo mismo, y recitan las palabras de la consagración sin poner en ello su alma y su espíritu. Entonces, bueno, dan su bendición, pero ésta no es muy eficaz. Además, aunque pongan toda su alma en su bendición, puedo decirles: «Si pensáis que es tan poderosa, ¿por qué no bendecís astillas o virutas de hierro para repartirlas después?» En realidad los sacerdotes no hacen otra cosa que bendecir algo que ya ha sido bendecido por el Creador. Puesto que el trigo contiene la vida, ello prueba que ya ha sido bendecido por el Creador. La bendición, es la vida que está dentro.

Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, hay que acabar con las viejas formas. Por ahora las protegéis, las defendéis, incluso encontráis que exagero. Pero cuando lo veáis más claro, no solamente estaréis de acuerdo conmigo, sino que seréis vosotros mismos quienes no podréis soportarlas.



Centre **OMRAAM**

Institut Solve et Coagula
Reus

www.omraam.es

Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Bonfin 17 de Agosto de 1972

LAS FORMAS Y LOS PRINCIPIOS

Hoy aún añadiré algunas palabras a lo dicho sobre las forma y los principios, (ver conferencia LA IGLESIA Y EL DIABLO) para que resulte más claro para vosotros. No quiero que penséis que me opongo a todas las formas, no, las formas son útiles, necesarias; pero después de algún tiempo deben ser cambiadas.

Os decía que la forma sólo sirve como recipiente. Es muy fácil de comprender, consideremos el ejemplo de los vestidos. ¿Acaso es posible llevar desde los dos años hasta los ochenta los mismos pantalones, los mismos zapatos, las mismas camisas? No, siempre se necesitarán pantalones, camisas y zapatos, pero adaptándolos sucesivamente a la propia talla. Bien, de la misma manera que el ser humano, también el mundo entero evoluciona y necesita de unas formas adaptadas a esta evolución. Hace siglos, la humanidad era como un recién nacido; pero ya ha empezado a espabilarse, el niño quiere mover los brazos y las piernas, e incluso se agarra, muerde, da patadas...

En realidad, el problema está en saber cuáles son las formas que hay que conservar y cuáles hay que reemplazar. Mientras estéis en la tierra, tenéis que conservar la forma de vuestro cuerpo, e incluso cuidado; es preciso que se mantenga con buena salud, estético, expresivo... pero, ¿hasta cuándo? Hasta el momento que os vayáis al otro lado. Siempre llega el momento en que hay que abandonar la forma, como se abandona un vestido usado. Diréis: «Pero entonces, ¿por qué los egipcios querían conservar la forma de sus faraones? ¡Todas esas momias que aún se ven en los museos! ... » En realidad sabían perfectamente que no se pueden conservar las formas. Las momias de los faraones tenían sobre todo una función mágica, porque los egipcios habían llegado muy lejos en los conocimientos y las prácticas mágicas.

Sería largo enumerar todos los casos en que cambian las formas. Consideremos otra vez la cuestión de los vestidos, que es muy significativa. Hace algunos años ¡los hombres debían presentarse impecablemente vestidos, con un bastón, unos guantes, un sombrero, e incluso con botines! ¡Ahora se han abandonado el bastón y los guantes, y la gente se presenta con los pantalones arrugados...! ¡He aquí una forma nueva! Y las mujeres todavía son más activas que los hombres en abandonar las viejas formas: cada año, y varias veces al año, la moda les hace cambiar las formas. Por eso debo dirigirme a las mujeres, que serán las primeras, las únicas, que se tomarán en serio esta necesidad de cambio. ¡Ah, las mujeres! A ellas les encanta cambiarse de sombrero, de zapatos, de ropa... ¡Veréis si el año próximo no habrá nuevas formas! Y nadie acusa a los magnates de la moda por cambiarla varias veces cada año, mientras que todo el mundo se me echará encima si hablo de cambiar las formas. ¿Acaso es eso justo? A esas empresas de la alta costura se las considera, y a mí, que sólo quiero cambiar un poquitín ciertas formas, no se me tiene en cuenta. ¡Qué injusticia! ¿Verdad?

Naturalmente, algunas formas eran adecuadas en el pasado, porque la humanidad no podía ir más allá en su comprensión, pero no tienen que durar eternamente. Hay que ver cómo trabaja la naturaleza; ella es la que empuja a los animales y a los hombres a mantener talo cual comportamiento, y algún tiempo después, les empuja a abandonar este comportamiento por otro: porque la época es distinta. Consideremos el ejemplo del miedo. El miedo es un reflejo que la naturaleza inculca en todos los animales para su protección. Es una suerte el que los animales tengan miedo, porque así escapan del peligro. Pero para llegar a un grado de evolución superior, el hombre debe desprenderse del miedo, reemplazándolo por otros sentimientos más nobles. Así pues, siempre llega un momento en que la naturaleza por sí misma quiere modificar lo que había decretado siglos y milenios antes. Existen toda clase de miedos: miedo a la opinión pública, miedo a enfermar, miedo a no tener dinero... Por lo tanto hay que acabar con el miedo. Si en un estado anterior de la evolución le fue necesario al hombre para protegerse, ahora es perjudicial para su desarrollo espiritual.

Sí, éste es un argumento formidable que muestra que ya no es útil aquello que se había preconizado en el pasado. Es la propia naturaleza la que nos instruye. Yo estoy en su escuela y me informa. Pero los cristianos no quieren aprender de la naturaleza, de cómo ésta considera las cosas y por cuánto tiempo. No, no, lo que

los humanos decretaron hace tiempo, debe ser para toda la eternidad. Está bien, pero los humanos no están realmente cualificados para preverlo todo, no pueden saber cómo se desarrollará la vida dentro de algunos siglos. Los sabios, por ejemplo, hacen suposiciones de todo tipo: será de esta manera... de aquella... Para saber verdaderamente, hay que ir y preguntar a la Inteligencia cósmica, porque ella lo ha previsto todo desde siempre.

Durante siglos, la Iglesia ha dado como ideal de espiritualidad el vivir en la pobreza y en la miseria. Para ejercitarse, para reforzarse, durante un período de prueba, sí, está bien. Pero la Inteligencia cósmica no nos ha preparado para vivir eternamente en las privaciones: nuestro padre Celestial no es pobre ni miserable, y no hay ninguna razón para que lo seamos nosotros. Así pues, como ejercicio, por un cierto tiempo porque en un momento determinado ciertos sabios dieron estos preceptos para combatir ciertos excesos - de acuerdo; pero considerar la pobreza como una forma de vida ideal, no. El Señor quiere que seamos tan ricos, bellos y poderosos como El. Si El nos ha creado a Su imagen, no es para que comamos frutos podridos, vivamos en la suciedad, las enfermedades, usemos cilicios y nos flagelemos... Ya no se pueden dar a la humanidad semejantes reglas de vida. Consideremos solamente el hecho de vivir en la pobreza: cada día es más difícil persuadir a los humanos de que la pobreza es algo positivo.

El Cielo tiene un programa, quiere que la humanidad pase por determinados caminos, pero sólo pasar, no instalarse eternamente. Los proyectos del mundo invisible no son los que se imaginan los humanos. Muchos santos y profetas recibieron órdenes del Cielo para cumplir una determinada misión, y la realizaron perfectamente. Pero fue solamente durante una época, para empujar a la humanidad a que desarrollara facultades que aún no poseía; pero una vez adquiridas estas facultades, había otro programa que realizar. Y a la pobreza, hay que considerarla como un ejercicio para un cierto tiempo. Personalmente, he pasado casi la mitad de mi vida en la pobreza e incluso en la miseria. Pero, ¿es preciso que sea así eternamente? No. Sólo que tampoco sería conveniente que me fuera al otro extremo ahora, puesto que perdería todo lo que he ganado con estos ejercicios. Sí, hay mucho que decir en cuanto a este tema.

Aunque poseáis todo el oro del mundo, hay que tener también la luz, saber lo que hay que tornar, y cuánto tornar, nada más. Había en Bulgaria un turco que

pertenecía a la secta de los derviches danzantes. Los derviches son seres muy íntegros que viven con muy poco, y como se les conoce y se les quiere mucho, ocurre que cuando piden algo, se les da enseguida. Así pues, un día, este derviche se presentó a la puerta de un hombre muy rico para pedirle dinero. El rico le presentó su bolsa repleta, pero él sólo tomó una moneda, lo único que necesitaba realmente para pasar la jornada. Ved lo que hay que hacer: aunque poseáis grandes riquezas, no toméis más que lo estrictamente necesario.

Y ahora, puedo decir francamente que muchas órdenes religiosas, muchos movimientos espiritualistas se equivocan, simplemente porque no han contemplado verdaderamente cuáles son los proyectos del Señor respecto a los humanos, cómo contempla El las cosas. Lo que resulta catastrófico es que los humanos lo vean siempre todo a través de su limitado cerebro, con lo cual deforman las cosas, las entorpecen... No se preocupan de los proyectos del Señor, no, sino de lo que otros preconizaron hace siglos y que ahora ya está superado. Dios se manifestó a través de Jesús, pero también se había manifestado a través de Moisés. Si Moisés pudo hacer tantas cosas extraordinarias, fue porque Dios estaba con él. Pero si Jesús vino, fue debido a que después de algún tiempo, la intransigencia de la Ley de Moisés ya no servía a los proyectos que la Inteligencia cósmica tenía para los humanos.

Pero a los humanos les cuesta desembarazarse de las viejas formas. Esta costumbre de ser intransigente, cerrado, hostil, considerando que todos los demás son herejes, incrédulos, infieles, aún existe en la religión. Entonces, ¿por qué no reemplazar esta forma caduca que impide la llegada del Reino de Dios? Por eso os decía que son las Iglesias las que se oponen a la llegada del Reino de Dios. Felizmente, la juventud está a punto de acabar con las formas anticuadas; quiere viajar, amar a todo el mundo, comprender a los demás, ayudarles... Sólo que, también aquí, hay que dar otras formas a estas manifestaciones, porque a menudo degeneran en formas anticuadas ... Un nuevo anhelo en las formas viejas, es decir, un vino nuevo en los odres viejos, y todo estalla. Jesús decía: «No hay que poner el vino nuevo en odres viejos, porque los odres se rompen y el vino se derrama.» Y esto precisamente es lo que ocurre con la juventud: un vino nuevo que borbotea, que fermenta, pero en odres viejos. La juventud quiere amar libremente, lo cual es magnífico, pero, ¿por qué pensar que eso sólo puede hacerse acostándose y encenagándose con otro? Hay que encontrar formas mejores.

Y, ¿cómo encontrar formas más adecuadas? En cualquier caso no a ciegas como lo hacen los ignorantes. Naturalmente se puede llegar a encontrar por tanteo, pero se precisan siglos y milenios, y antes de encontrado uno ya se ha roto varias veces la cabeza. Mientras que si llega un Iniciado y se pronuncia, es mucho mejor. Porque sabe que la naturaleza humana está llamada a expansionarse en nuevas formas que serán inofensivas. Pero la gente no quiere aceptar la opinión de los Iniciados, quieren encontrar las soluciones solas, y entonces se rompen la cabeza. E incluso cuando encuentran la solución, son incapaces de realizada, porque han gastado estúpidamente sus fuerzas. Es demasiado tarde, y están viejos, arrugados, arruinados... Dicen a los demás: «Por fin lo he encontrado», pero los demás no les escuchan, y les dicen: «¿Eres tú quien nos das consejos? Pero, ¡mírate en el espejo!»

Y ahora la Inteligencia cósmica tiene proyectos para la humanidad. Hubo una época en que los discípulos juraban a su iniciador que jamás revelarían los secretos que les habían sido confiados. Y he aquí que Saint-Yves d'Alveydre, un gran escritor espiritualista francés, en su libro: «La misión de la India» cuenta que uno de los jefes de Agartha había visto en sus meditaciones que la pirámide de luz colocada encima de Agartha se dividía en dos. Preguntó a la Inteligencia cósmica cuál era el significado de este fenómeno, y ésta le contestó que hasta entonces los misterios estaban sellados a los no iniciados, pero que se acercaba la época en que serían revelados para todos los seres capaces de comprendidos. Por otra parte, también se menciona en la Biblia que llegará un día en que todo lo que está oculto será descubierto. Y estamos entrando en esta época. Por lo tanto no hay que extrañarse de que se produzcan grandes revelaciones en la Fraternidad Blanca Universal.

En el pasado había que pasar por pruebas terribles para conocer sólo algunas verdades. Por eso aquellos que las habían recibido llegaban a ser poderosísimos. Pero ahora que los humanos las reciben sin esforzarse, son incapaces de cualquier cosa. Exactamente como aquél que tiene dinero sin esfuerzo: no lo aprecia, lo malgasta. Mientras que si tiene que ganárselo con el sudor de su frente, ¡ah, cómo lo mira, cómo lo cuenta entonces! Sí, es formidable, es tan cierto... Pero a pesar de esto, hay que rebelar poco a poco estos grandes misterios, es la voluntad del Cielo.

Y por otra parte, vosotros tenéis muchos más conocimientos que los sadús y yoguis de la India. Ellos no conocen gran cosa, pero con lo que conocen han adquirido grandes poderes. Mientras que vosotros, conocéis muchas cosas, pero podéis muy poco.

Además, en nuestros días, incluso la forma de las Iniciaciones cambiará. En la Antigüedad, la Iniciación se daba en los templos; el discípulo debía pasar las pruebas del fuego, del aire, del agua y de la tierra. Ahora la Iniciación se hace en la vida cotidiana; sin que se den cuenta, los Iniciados colocan a sus discípulos en ciertas situaciones, ante ciertos problemas, y observan cómo reaccionan. Todas las pruebas ocurren en la vida, los cuatro elementos están en la vida; es ahí donde debéis demostrar que habéis vencido el miedo, el deseo, el egoísmo, la sensualidad, etc. Sí, hay muchas pruebas, y especialmente para aquel que quiere avanzar en el camino de la Iniciación; debe saber de antemano que su petición será atendida, pero que se le probará. Cuando menos se lo espere, será probado, pero en la vida. Todas las pruebas ocurren en la vida; se nos supervisa en los más pequeños detalles, y por ello se fracasa a menudo en lo más nimio: porque se esperaban grandes pruebas.

Cuando se nos advierte que tendremos que afrontar grandes pruebas, se está más preparado, se es más resistente, porque nos imaginamos lo que nos espera. Pero cuando nos cogen desprevenidos, es mucho más difícil. Por lo tanto debéis manteneros vigilantes, despiertos, porque os digo que cualquier circunstancia de la vida puede ser una prueba. Y cada vez los seres en lo alto se pronuncian, o bien abajo en la tierra si tenéis un Maestro. Y si habéis tenido éxito, recibís diplomas; pero no como en las universidades, diplomas que pueden rasgarse, quemarse, destruirse o ser robados. Aquí se trata de diplomas que quedan estampados en la cara y en todo el cuerpo; nadie os los puede arrebatarse. E incluso los espíritus de la naturaleza que saben leer estos diplomas os aprecian, os acogen ... A través del espacio, por donde vayáis, ven estos diplomas, y si no tenéis ninguno, ni tan siquiera se dignan miraros o incluso puede ser que os persigan porque entonces os consideran como un ser débil, ignorante e inútil.

Os podría mostrar millares de formas en las que se han enredado los humanos. Incluso la medicina está congelada en sus formas: las ampollas, las gotas, los sellos, las operaciones quirúrgicas, no hay más que eso: formas. ¿Y el

espíritu? No hay nada allí dentro que resplandezca, nada que ponga en marcha o deje salir algo que sea espiritual, divino. No, sólo la forma. Por esto la gente está sucia, y siempre se siente débil, mezquina, enferma.

Todos los que se mantienen inertes en las mismas formas se petrifican, se embrutecen porque no dejan que la fuente fluya. Algunos seres, cuando les encontráis, presentan siempre la misma figura inerte que no expresa nada en absoluto. Es peligroso mantenerse siempre en la misma forma, y ésta es una de las razones por las que la gente se separa. Ven en el otro siempre la misma mímica, los mismos gestos, las mismas palabras, nunca hay nada nuevo ni expresivo, y entonces, al final, la mujer que está cansada de ver siempre las mismas

Formas va a buscar otras nuevas, y el marido hace lo mismo. Muchas parejas no han pensado nunca en este aspecto y por eso a menudo se separan. Si siempre sois el mismo, los demás se cansarán y empezarán a detestaros. Por lo tanto, renovaos, vivid, y no pensarán nunca en abandonaros, porque siempre os mostraréis resplandecientes y expresivos.

Pero ni las mujeres lo han comprendido, ni tampoco los hombres. Una mujer ha cumplido todos sus deberes respecto a su marido: toda la vida se ha ocupado de él, le ha lavado la ropa, planchado las camisas, preparado las comidas, ¡e incluso le ha hecho buñuelos! ... Pero he aquí que un día la deja plantada por otra y ella no lo entiende: ¡lo había hecho todo por él! Sí, pero siempre era la misma, y el marido se cansó. Un día una mujer vino a lamentarse, diciéndome: «Oh, Maestro, si supierais, mi marido me ha abandonado, y sin embargo siempre he hecho todo lo posible para contentarle. ¡Me he mostrado siempre tan afectuosa y tan cálida con él! - Ah! Y la mujer con la que se ha ido, ¿cómo es? - Es fría, helada... - Está bien, ya comprendo, Vd. era demasiado cálida y ha ido a refrescarse.» Ya veis que tampoco es bueno mostrarse demasiado cálido, porque entonces el otro tendrá que ir a refrescarse a otra parte.

Hay que saber variar, pero variar en las formas manteniendo los mismos principios: tener el mismo amor, la misma luz, la misma nobleza, el mismo ideal, pero manifestándolos siempre de manera distinta. ¡Qué lugar tan formidable La Fraternidad Blanca Universal para vivificaros, exaltaros, maravillaros, entusiasmaros! Rudolf Steiner, que era un gran clarividente, lo vio así. Dijo: «Después de mí vendrá alguien que se manifestará por el signo del entusiasmo.»

El no se distinguía por el entusiasmo, sino por la filosofía, por la ciencia. Mientras que yo desconozco la ciencia y la filosofía, no conozco nada, pero puedo entusiasmaros a todos.

Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, retened lo siguiente: en la vida no hay nada que no sea el producto de las relaciones que existen entre estos dos polos opuestos: el espíritu y la materia, los principios y las formas. Pero los humanos no están preparados para vivir únicamente con los principios, precisan de las formas para apoyarse en ellas. El espíritu se encarna en la forma de un cuerpo para poder manifestarse aquí, en el plano físico. Cuando regresa a otras regiones, ya no necesita estas formas, pero aquí en la tierra, las necesita. Solamente hay que saber que la forma no dura mucho tiempo. Dios no ha dado la eternidad a la forma, por lo cual periódicamente el Cielo envía a los Iniciados, a los grandes Maestros, para cambiar las formas, pero sólo las formas, jamás los principios. Los principios son inmutables, porque los principios son el espíritu, el alma, las virtudes, el amor, la sabiduría, la verdad, el sacrificio. Estos principios son inmutables y serán válidos durante toda la eternidad.



Centre **OMRAAM**

**Institut Solve et Coagula
Reus**

www.omraam.es

Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española